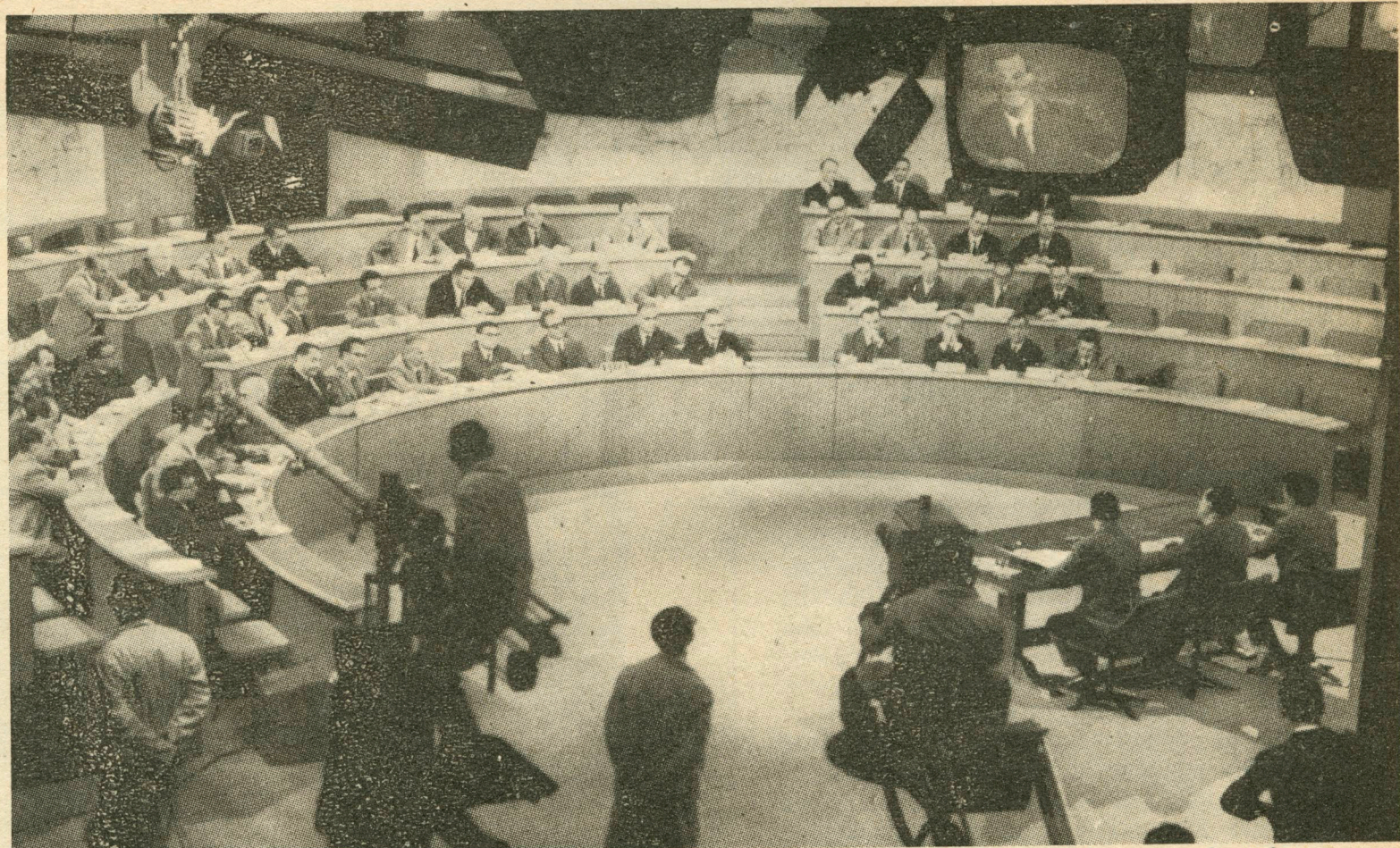


## INFORME ESPECIAL



LA TELEVISION habla, educa, entretiene, mete ruido, modela conciencias...

# LA TELEVISION, ESA CAJITA MAGICA...

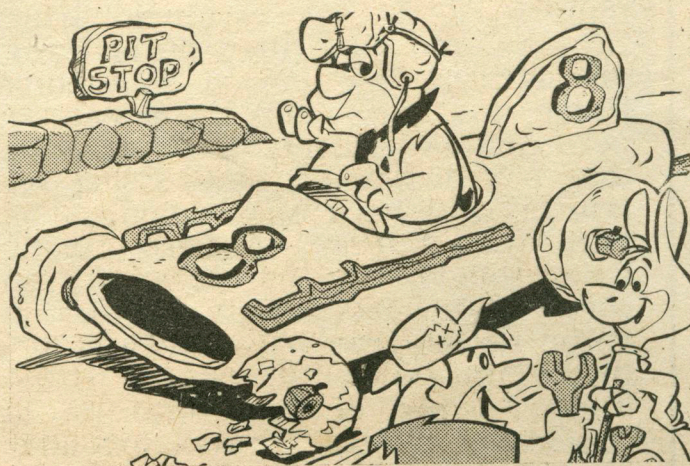
EN setiembre del '71 se promulgó la Ley de Telecomunicaciones. Se otorgaron plazos y, posteriormente, flamantes decretos, mas las actividades de la Dirección de Comunicaciones Colectivas han ido normando las emisiones de las televisoras nacionales. ¿Qué producen?

¿Quiénes lo hacen? ¿Qué falta en la programación? ¿Cómo se trabaja en la TV? ¿Qué quieren quienes la hacen? Preguntas que se hacen con frecuencia. Algunos datos apretadamente, así como un acercamiento a ese mundo difícil e hipnótico, en crónica, de Alfredo Barnechea.

ESTA aquí. A diez metros. Leo a Hemingway y París es una fiesta. Vengo escuchando el cotorreo de esa cajita metida en todas las casas, que habla, hace ruido, entretiene, educa, modela conciencias. A Batman, el superhombre, el mismo que después de cada heroica, victoriosa, jadeante jornada, adelanta esa mano maquinal para decir, sin tapujos, sin ningún pudor: "Gracias en nombre del bien, por defender la libertad en el mundo". No es el tiempo de Kissinger, sino el de Foster Dulles.

Más tarde, Los Demonios del Catch. Los chicos aplauden, prendidos del televisor, fascinados. Y sale el speaker: "Señoras y señores, grandes y chicos, vamos a presentarles, como todas las semanas, las violentas... temibles... superespectaculares peleas... sí, señores... esta noche entre... atención, amigos... entre... el loco más loco de los locos... y con esto me estoy refiriendo nada menos que al looco cardenalllll...y... amigas y amigos... a su feroz oponente de esta noche, el diabólico vikingo". Diabólico, locura, violencia. Hay que admitir que el mundo es surreal, quizá si primitivamente surreal. Otras lecturas concluyen contenidos distintos. Porque el programa es maniqueo, siempre hay buenos y malos, y porque ayer he visto una discusión interminable entre mi hermano (seis años) y

mi primo (idem): ninguno quiere ser vikingo, el malo, los dos quieren ser huracán Sánchez. Y hay otras interpretaciones. Peleas existen donde, al perdedor, como a Sansón, se le corta el pelo. Ergo: castración simbólica. Lo ven miles de chicos (y de grandes). Vale más que mil memorizaciones de quien-libertó-al-Perú... Hoy los menores de catorce años están viendo televisión el 43% de su tiempo. ¿Qué quieren hacer con ese programa? OIGA buscó a uno de los que participan en él. No quiso que lo identificaran en la nota, pero dijo: "Mire, cada hombre es un niño, y en estos momentos donde pasan tantas cosas todos los días, ¿no?, la gente, pues, quiere programas de evasión, donde se entretien-



Y TAMBIEN introduce modelos de vida distintos de los nuestros...

gan. Y fíjese, nosotros no decimos malas palabras o cosas así, por ejemplo, como se hace ahora en cine o en teatro, sino que hay pura fuerza. Es casi un arte, un arte mudo, como Chaplin, pues". ¡Oh, Charlot!

También, una de vaqueros (con apaches, ofcors). Es de las series enlatadas, hechas fuera (Luis Angel Pinasco, canal 4, aproximaba: habrá un sesenta por ciento traído, y el plazo dado por la ley para sustituir por producción nacional, seguramente quedará corto). Sale un piel roja, dispuesto a ganar cabellera. No lanza gritos tribales. Habla un español cerrado, zeteado, puro, castizo, sin modismos, devoto de la academia de la lengua, vía los manuales de Dámaso Alonso que deben leer los traductores. Traducción Made in Spain. Otras, son de México. Allí se doblan casi todas las series, que luego se retrasmiten para toda América latina. La labor de traductores es clave. Son políglotas y lectores. Saben lo que hacen. Pero otras, los resultados lo delatan, los traductores, si alguna vez salieron del jauduyú debe de haber sido para decir zenkiu.

En todas partes hay marginales

Esto es lo que se da en los canales que han monopolizado la teleaudiencia: 4 y 5. No todo, cierto. Hay, re-

partidos en la programación, algunos buenos programas. El 5 tiene el periodo de Tealdo y ha presentado, esporádicamente, buenos filmes como los clásicos de John Ford. Pero tiene "Hermanos Coraje", telenovela mejicana, como el peor cine de allá, con lagrimones, a la ranchera, clavillazos y camas de piedra. El 4 presentó lo que probablemente haya sido el mejor programa de la TV el año pasado: "América latina. Conozca un continente", de la televisión italiana.

También otros, de la NBC, en que, guiados por Charles Boyer (quitarse el sombrero ante las reliquias de Hollywood), se visitan los museos del Louvre y el Ermitage. Pero tienen "Esmeralda", venezolana. Está barriendo con la audiencia. Una ciega hija de millonaria y cambiada por hijo de pobre. Folletón truculento, la historia sin embargo es vieja. Si uno pregunta quienes la ven (un público policlasista, heterodoxo, variopinto de edades, tenazmente populista) en qué creen que termine, anuncian: "tienen que volver a sus familias y casarse". No hay salidas. Volverán y se casarán. Es la mitología del "happy end".

Pero esto no es toda la televisión. Es el 4 y el 5. Están también el 7, el 11, el 13. Este último, administrado por la Universidad de Lima, está dirigido por el programa de Comunicaciones de dicha universidad. Ahí experimentan y trabajan sus alumnos. Según los surveys, sintonía casi nula. El 11, antes propiedad de Belmont, sale tarde, a las seis, y ya ha perdido la carrera de la sintonía, emplazada entre el 4 y el 5, en el aire desde la mañana con los dibujos animados. El 7, propiedad del Estado, tiene, también, muy poca sintonía. Programas culturales, documentales, excelentes películas francesas (Clouzot, Aumont Lara, Clair, Clement, quizá algo de "nouvelle vague"), queda limitado a un sector de público muy reducido. En él se transmiten los esfuerzos del Instituto Nacional de Teleducación. Desde abril, ha irradiado (a las diez de la mañana, primero, y a las tres y media de la tarde, en repetición) dos programas para niños: "Chiquillines" y "Pasito a paso", para niños de 3 a 5 años el primero, y de seis y siete el segundo. El INTE ha traído equipos nuevos, construirá una planta especial de producción, y es un brazo de apoyo de la reforma educativa. Dirigidos hasta fines de diciembre por Manuel Benavides, está en manos ahora de Edgardo Pando.

### El fabuloso mundo

1936. Inglaterra. Las primeras audiciones de un nuevo medio que, como el cine, nuestro siglo ha visto nacer y que nosotros no veremos morir. Hoy, en el país en que se originó, hay dieciséis millones de receptores de televisión. Pagan 7 libras esterlinas por televisor en blanco y negro, y 12 por uno de color. Así se financia a la British Broadcasting Company, la más antigua e importante red de televisión del mundo. Hoy laboran en ella más de seis mil personas (en canal 4, trabajan menos de cuatrocientas) y produce programas cuyos costos alcanzan cientos de miles de libras esterlinas. Sus mayores realizaciones han sido sobre la vida de Enrique VIII y sobre "La Guerra y la Paz", en coproducción con Alemania y Yu-

EN EL  
DEPORTE

# LOS ESCLAVOS DEL FUTBOL

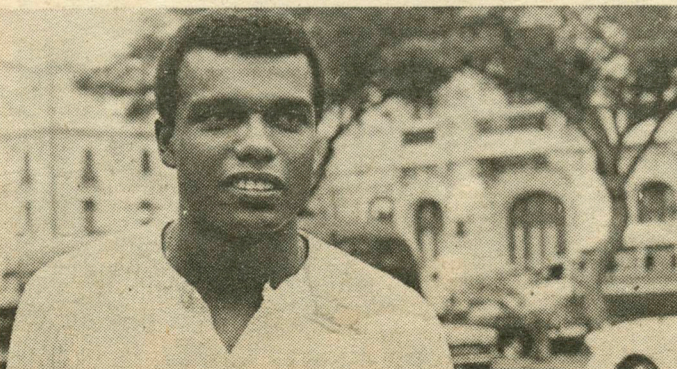
leportes **Uralte, melendez, Burela, Eladio, Alexis Gonzales, Tojo, Converti...**  
**UBILLAS SE DEFENSOR VENTA A SUIZA SUS ESTRELLAS**  
**LEGAN INTERES EN SU PASE DE CUBILLAS VALE 10 MILLONES**  
**P.F. IMPEDIRIA VIAJE DEL "NENE"**

ASI informaron los diarios sobre la "venta" de jugadores profesionales...

CASI al mismo tiempo que el ministro de Educación, general Carpio Becerra, anunciaba la inminente promulgación de la nueva Ley del Deporte, la Educación Física y la Recreación, los diarios limeños, incluidos los autotitulados "revolucionarios", daban la noticia de la "venta" a un club suizo del futbolista Teófilo Cubillas, quien, según ellos, había sido "tasado" por los dirigentes de su club en 200 mil dólares, unos 10 millones de soles. Para periodistas y dirigentes deportivos era lo más natural hablar de "venta" o "tasación" de un jugador, como si se tratara de una cosa o un objeto. O como si viviéramos todavía en plena época esclavista.

Pero así son las cosas en ese mundillo del fútbol profesional o comercializado, donde lo que más importa es la ganancia que puede generar un jugador y no su calidad de hombre. Mundillo que se agita y se convulsiona en estos momentos ante la inminencia de la nueva ley deportiva que sin duda pondrá fin a esta "venta", "subasta" y "tráfico" de futbolistas.

Conversando en estos días con OIGA, el mismo Teófilo Cubillas decía: "Yo no estoy de acuerdo con que un hombre sea tratado como un objeto cualquiera. Por eso se hace necesario que se dicten leyes que normen todas estas actividades. En estos momentos estamos en un proceso de cambios. Desde este año, todos los futbolistas profesionales, sin excepción, pagarán



➔ CUBILLAS: "sí hay subasta de hombres"

los impuestos y contribuciones de ley. Es un deber ciudadano. Pero este deber no tiene su contrapartida. Es decir, los jugadores profesionales no tienen leyes que los protejan, no tienen seguro social, estabilidad en el trabajo y otros derechos laborales. Vamos a ver si estos aspectos están incluidos dentro de la futura ley de reforma del deporte".

### Se impone el cambio

Evidentemente, un sistema que ha dado lugar a todas estas arbitrariedades, tiene que ser cambiado. El deporte profesional, es decir, el comercializado, no puede ser defendido por una sociedad revolucionaria, por la simple razón que es la negación, o mejor, la deformación del deporte auténtico, el cual, por definición, no puede ser objeto de lucro de ninguna clase. El deporte debe ser practicado libre y espontáneamente. Existiendo, sin embargo, el deporte profesional como un fenómeno consustancial del libre comercio o libre empresa, producto de la sociedad de consumo, individualista y egoísta que todavía persiste; el gobierno revolucionario, según se tiene entendido, lo normará por medio de una legislación apropiada, de tal modo que lo adecue a las nuevas condiciones que vive el país.

Esta nueva legislación va a mantener el profesionalismo dentro de las estructuras socioeconómicas que se quiere transformar; pero, claro está, no podrá ser el profesionalismo de viejo cuño que defienden dirigentes y periodistas deportivos, que no comprenden todavía la revolución.

Ellos piensan, erróneamente por cierto, que la revolución puede incursionar en otros campos, pero que el profesionalismo debe permanecer tal como está. Creen que está bien que se pueda comprar a un jugador de pelota por una suma X y luego venderlo a mayor precio. También piensan que es correcto tener en la banca, sin jugar, a un jugador pagándole su sueldo sin trabajar; y que también es lícito prestarlo a otra entidad, cuando da dolores de cabeza a su club, por indisciplinado.

Esto no ocurre con ningún otro profesional, pero es regla común en la compra, venta, préstamo y transferencia de futbolistas a todo lo largo y ancho de América latina. En el Perú se va a dar una ley que proteja al jugador de estos abusos. La revolución recuperará para él su condición de hombre libre. Para que no siga siendo un esclavo, ni una simple mercancía en poder del club que lo explota hasta que se torne inservible. Podrá ser contratado —con intervención directa del Estado a través del Ministerio de Trabajo—, pero ya no podrá ser comprado, vendido o alquilado, ni mucho menos trasladado a sitios remotos, contra su voluntad. Dejará de ser un objeto de compra-venta, para convertirse en un hombre cabal, íntegro, digno de una revolución como la nuestra.

Todavía faltan dos o tres meses para que el INRED y su nueva ley deportiva entren en funciones. Para el campeonato profesional de fútbol de este año, las cosas habrán sufrido un cambio radical. Es tiempo, entonces, que los señores del periodismo deportivo se convenzan que, efectivamente, la revolución llegó al deporte y dejen, de una vez por todas, de defender lo indefendible. ■



goslavia. Como la RT Francesa escenificaba a Balzac. Ignoramos si algunas de las televisoras existentes ha hecho esfuerzos por contratar las producciones y los programas de la BBC, la RTF, la RAI, la televisión alemana.

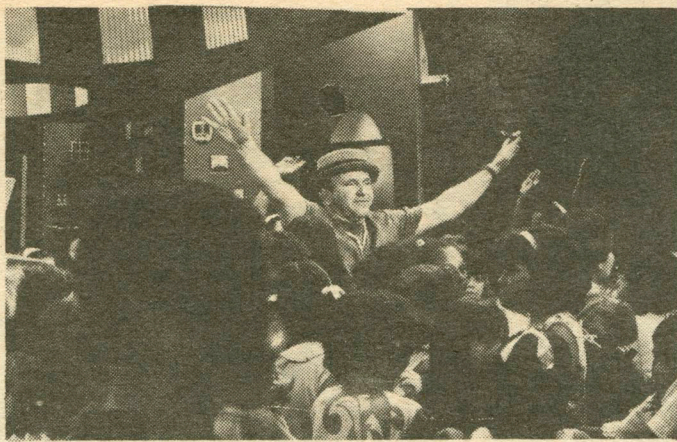
El circuito instalado es más cómodo: de Estados Unidos y su escala en México. Pero no es sólo en la programación en que destaca la BBC, por ejemplo. También en la publicidad, otro rubro de sus ingresos. No supera nunca los siete minutos por hora, y siempre se pasa en lo que denomina la "pausa natural" del programa. Canal 4, por ejemplo, considera su óptimo (es decir, la mejor publicidad posible) el de trece minutos.

Pero en sus comienzos la TV no fue esa caja mágica que, para muchos, es ahora. En Estados Unidos, por ejemplo, las grandes productoras hollywoodenses la combatieron. La creían competencia. Absorbió guionistas, camarógrafos, amenazó con depoblar las salas de los cines. Pronto, sin embargo, el león de la Metro (y similares) volvió a rugir tranquilo. Una entente cordiale fue establecida. Hollywood se descargó de algunas molestas tareas. Producía películas de primera, las superproducciones, esa línea que va desde Cecil B. De Mille a Sam Spiegel, película de gangsters también más adelante los filmes de "cine negro", con Bogart, el bad-good-boy. Pero también producía los llamados filmes de serie B. Bueno, fueron esos los que le trasladaron, películas de bajo costo, a la TV, que las convirtió en series. El show sistem de la televisión norteamericana. Esa es la veta que heredamos por, oh la palabrita, la dependencia.

Cada canal es "alimentado" por un departamento de producción. En el caso del 5, esas funciones son cumplidas por lo que es una empresa subsidiaria: Panamericana Producciones. Alberto Alexander, del 4, explica cómo se procede en su televisora: "Hay un comité de programación, conformado por varias personas, como el gerente de la empresa (Mauricio Arbulú) y el jefe de producciones, cargo que desempeño. Este comité de programación revisa lo que podría llamarse la línea argumental. La tarea de implementar, pasa a cargo del departamento de producción". En el 5, los encargados de las producciones son Hugo Fernández y Jorge Souza Ferreyra, también, como en el caso de Alexander, gente "que sabe el oficio". La programación se estructura por "tiras", es decir, una determinada hora durante los días que corren del lunes al viernes. De 5 a 6 de la tarde, por ejemplo, canal 5 tiene la "tira" del Tío Johnny. Los días sábados y domingos la programación se altera para dar paso a los programas "ómnibus", también imitados de la TV norteamericana. "Perú 73" es lo que se llama un programa "ómnibus".

**Cambiar se llama el verbo... pero ¿cómo?...**

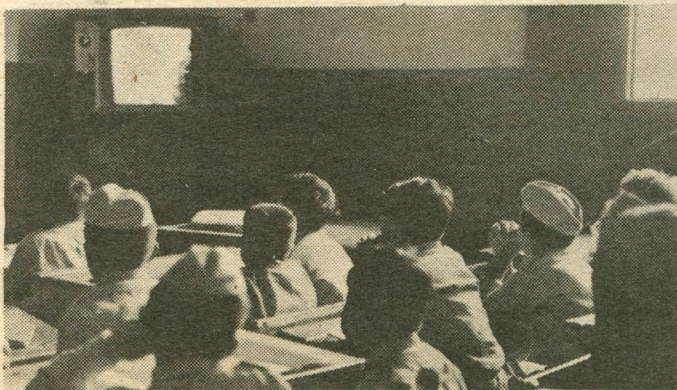
"Permanezcan donde están para ver la sensacional..." Permanezcan. Espectar. Repantigarse en el sofá. O en el televisor colectivo de pueblo joven, dos soles entrada. La cajita produciendo mitos. Mitos simples, bobalicones, probando con constancia que ningún mito ha necesitado ser excepcional para hacer historia. Elevando a mito cultural lo que no es sino una



**PROGRAMAS infantiles que no educan**

impostura estética. Cambiar se llama el verbo y pronunciarlo es fácil. Pero ¿cómo?

"Qué tal amigos. Como todos los días, a esta hora y por este canal, para estar un momento con las luminarias del momento en... (se retira el personaje, voz en off, y una musiquita melosa y acompasada para anunciar)...". Hola Sharon, hola Lucy. Okey, el señor Ludmir tiene todo el derecho a proponer, aconsejar, criticar el cine que mejor le parezca, pero su criterio, por cierto, no es el único. ¿Por qué no otro programa de cine, que cumpla idéntica función, pero con otros criterios? ¿Por qué, también, en lugar de esos dramones sensibleros, torpemente sensibleros, no se escenifican cuentos peruanos? La tarea es difícil porque no se trata de decretos. Se trata de crear, de inventar nuevas programaciones. Requiere la cooperación de escritores, de artistas. Que la televisión sea tan mala, no es culpa de los ejecutivos del canal, a menudo gente inteligente y con ideas fecundas. Es culpa de todos: escritores, artistas, periodistas también. Y producir en el Perú la mayor parte de los programas como se estipula, es algo que no se hace con las manos vacías. Constituir una productora nacional, incluso estatal, es condición imprescindible. Otro punto donde la TV cojea mayúscula es en el terreno de la información. Acumular noticias no tiene por qué ser sinónimo de informar. Un periodismo que filtre toda la información es una de las primeras necesidades. Que informe no sólo sobre el Perú, sino sobre lo que pasa en el mundo. El subdesarrollo es subinformación. Claro que a solucionar esto no concurre el periodismo peruano, en su mayoría sensacionalista, que ofrece datos pero que no permite que el lector y el espectador capten contextos. Se sabe mucho y, a la vez, hoy se sabe mucho menos. Pero sobre esto volveremos en otro momento porque ahora dos mocosos, los mismos que hace un rato jugaban catchascán, se acercan hacia esta máquina de escribir, que está a punto de volar por los aires porque nosotros-somos-los buenos-que-tenemos-la-fuerza-de-Batman-y-le-sacamos-la-mugre-a-cualquiera... (Alfredo Barnechea). ■



**PERO se nota ya la presencia del Instituto Nacional de Teleducación...**

**I**NTEGRACION, Estado, ciencia. Las grandes palabras. O los nuevos festines de Esopo. Los contextos son reconocibles, porque en ellos actuamos. Un continente donde, antes que el análisis, campea la fábula; antes que la creación, el cómodo aprendizaje de la fórmula. Hábitos: la renuncia a pensar, la frase hecha, la adoración de los fetiches. El fácil orden de los estereotipos. La semana pasada estuvo en Lima uno de los herejes de esa situación, uno de los victimarios de ese orden. Marcos Kaplan, argentino, científico político, vino para participar en la II Conferencia sobre la enseñanza del derecho y el desarrollo, organizada por la Universidad Católica. Autor de trabajos como "Formación del Estado nacional en América latina", "Problemas del Desarrollo y de la Integración de América latina", "Problemas estructurales de América latina y planificación para el desarrollo", entre otros, Kaplan conversó con OIGA en uno de los intervalos de esa conferencia.

**—¿Cómo evalúa usted experiencias integracionistas como la ALALC y el Mercado Común Centroamericano, sobre todo en relación a proyectos y experiencia más recientes como el Pacto Andino?**

—Tanto el Mercado Común Centroamericano como la ALALC, después de un comienzo que pudo ser positivo como un primer punto, inicial, de experiencia integradora, comenzaron a encontrar pronto, yo diría que demasiado pronto, sus límites y cortapisas propias. La explicación de ello creo que puede ser encontrada a varios niveles, ligados, interconectados. Uno de ellos, es la limitación originaria del proyecto mismo de esa integración. Una integración que estaba basada fundamentalmente en una liberalización de las trabas comerciales, aduaneras, y con muy tímidos intentos de inversión común. Pero, sobre todo, y aquí está el problema básico, fue una integración disociada de las transformaciones estructurales internas de los países participantes, lo que determinaba que los mismos obstáculos que impedían el desarrollo económico, el cambio social, la democratización política, la recuperación de la autonomía externa, en términos nacionales, se reconvirtieran y amplificaran en el desarrollo de la integración. Eso ha sido clave. Ahora, el Pacto Andino ha representado un avance bastante importante con respecto a la ALALC o el MCCA. Ha demostrado que pese a puntos de partida relativamente moderados, digamos, se han podido consignar logros sustantivos en cuanto al tratamiento de capitales extranjeros, transferencia de tecnología, planificación a escala regional. Estas cosas contribuyen a que el intento tenga no sólo más vitalidad, sino también proyección. Incluso ha demostrado que es posible, dentro de ciertos límites, acuerdos, cooperaciones entre países de régimen político social distinto. De todas maneras, sigo pensando que el éxito de la integración latinoamericana, finalmente, está unido al grado en que los países participantes de las experiencias integradoras logren iniciar, en unos casos, profundizar en otros, sus respectivos procesos de transformación nacional.

**—Frente a la presencia de los grandes conglomerados, por ejemplo, ¿qué**